



L. BERTI

política

Revista Visión | 21 de enero de 2007

Subsidios

Vitales para la supervivencia del campo

Debido a que el campo mexicano se encuentra sumido en condiciones difíciles para incrementar su producción, al grado de lograr la competitividad internacional y, sobre todo, con sus principales socios comerciales, los subsidios deben mantenerse. Esta acción afirmativa sería uno de los primeros pasos hacia la recuperación de un sector olvidado desde hace décadas y que hoy se redescubre como estratégico para la economía, concluyen investigadores.

Sin embargo, también hay quienes consideran que los subsidios son herramientas obsoletas que sólo provocan el estancamiento, por lo que deberían eliminarse para dejar que el sector agroalimentario se adapte a las normas del libre mercado, con lo que se garantiza su crecimiento y desarrollo.

El subsidio es un mecanismo gubernamental mediante el cual se dirigen los recursos de la economía hacia una actividad específica. Hasta antes de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, en 1993, se otorgaban subsidios con base en los precios de garantía. Es decir, el gobierno pagaba un precio más alto que el establecido por el libre mercado para fomentar el incremento en la producción, en tanto que los consumidores disminuían parcialmente su demanda. Esto generaba excedentes y permitía tener control y abasto excedente de los productos objeto de la aplicación de los precios de garantía.

Aunque era común en el mundo, tenía el grave defecto de distorsionar los precios, pues los productos tenían costos superiores a los estipulados por el libre mercado, con lo que se provocaba que los recursos de la economía se movieran hacia actividades que en realidad no eran tan significativas en términos de producción económica. Así, al mismo tiempo se distorsionaba la asignación de los recursos gubernamentales, explica Miguel Cervantes Jiménez, jefe del Departamento de Teoría Eco-

nómica y Economía Pública en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ante ello, en la década de los noventa diversos gobiernos decidieron aplicar subsidios de manera directa a la producción para incrementar su productividad, pero sin afectar los precios.

Aunque sectores agrícolas y diversos investigadores afirman que los subsidios son una herramienta para lograr la seguridad alimentaria y social, hay quienes creen que en realidad las economías deben dedicarse a los rubros en los que son más productivas y adaptarse a su vocación.

Miguel Cervantes, por ejemplo, asegura que México es un mal productor de maíz, pues mientras produce sólo 2.8 toneladas por hectárea, Estados Unidos produce 10 toneladas. Esto obedece a que nuestro país no cuenta con las amplias extensiones que se requieren, a excepción del valle de Sinaloa, donde sí se cumple con dichas características, razón por la cual muchos productores han mudado a cultivos más competitivos como las hortalizas, pues además tiene mayor ocupación de mano de obra, en comparación con los de granos, altamente tecnificados.

En tanto, también están los sectores políticos y campesinos que consideran al maíz como producto estratégico para la sociedad mexicana debido al lugar que ocupa en la alimentación y la cultura.

En opinión de Bernardo Olmedo Carranza, investigador del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, los subsidios son necesarios para corregir desviaciones, insuficiencias y desigualdades. Sin embargo, destaca que han sido mal aplicados, pues no han sido considerados dentro de un plan de desarrollo integral.

Afirma que aunque se den apoyos para la producción, en el campo no se cuenta con las condiciones necesarias para concretar el

círculo económico. A diferencia de los productores de otros países, los mexicanos no cuentan con carreteras adecuadas, tecnología, agua suficiente ni la infraestructura necesaria para desarrollar su actividad.

Subsidios de socios comerciales

Además de que en los países socios como Estados Unidos y Canadá los productores cuentan con la infraestructura necesaria y el desarrollo tecnológico suficiente para lograr mayor productividad, los subsidios son superiores a los aplicados en México.

El gobierno mexicano entrega al campo tres subsidios fundamentales como medida para fomentar la adopción de nuevas tecnologías y formas de asociación de los productores, con el objetivo que dediquen sus tierras a cultivos que consideren más productivos, explica Miguel Cervantes.

Sin embargo, mientras estos subsidios, destinados por medio de programas como Procampo, que absorbe 40% del presupuesto de la Sagarpa; Alianza Contigo, que representa 11%, y Apoyos a la Comercialización, también con 11%, equivalen sólo 710 millones de dólares anuales, los países socios destinan cifras mayores.

Canadá, por ejemplo, destina mil 374 millones de dólares, mientras Estados Unidos dedica 27 mil 594 millones anuales. Otros socios, como los integrantes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, también superan por mucho el apoyo mexicano, pues en promedio destinan al campo 55 mil millones de dólares anuales.

Al considerar que los gobiernos de estos países han impuesto también las condiciones necesarias para el buen desarrollo de la actividad agropecuaria, se entiende porqué el campo mexicano está en tan grave crisis, coinciden los entrevistados.

Esta grave crisis productiva ocasiona, asimismo, el incremento en los niveles de migra-



Necesario retomar una política de recuperación del campo.

ción hacia las zonas urbanas del país y las naciones vecinas. Bernardo Olmedo se hace eco de la exigencia del sector campesino al afirmar que es necesario retomar una política destinada a la recuperación y el desarrollo integral del campo.

También existe gran diferencia de opiniones, pues mientras algunos sectores e investigadores afirman que los campesinos mexicanos deben destinar sus cultivos a rubros más productivos y enfrentarse por sí mismos al libre mercado, también hay quienes afirman que los subsidios deben incrementarse para recuperar a la población migrante, así como la soberanía alimentaria.

En opinión de Álvaro López Ríos, integrante de la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas, para enfrentar la crisis es necesario encaminar el desarrollo agrícola y rural. En primer lugar afirma que se deben destinar subsidios importantes a los productores de autosuficiencia, para que sean capaces no sólo de producir para el autoconsumo sino también para desarrollar una actividad económica que permita incrementar sus ingresos y nivel de vi-

da, con lo que al mismo tiempo se garantizaría su permanencia en la zona rural.

En tanto, asegura que los agricultores de mediano potencial requieren apoyo para incrementar su producción para poder abastecer el mercado interno. Por otro lado destaca la necesidad de establecer una política de apoyo a la agricultura y al desarrollo rural de la gran empresa agrícola, ganadera, exportadora de hortalizas y productos como el café. Así, afirma que se darían los primeros pasos hacia la urgente distribución de la riqueza.

Esta necesidad no sólo ha sido detectada por el sector campesino sino también por obreros, investigadores, inversionistas e incluso empresarios y banqueros, pues de lo contrario, advierten, podría desatarse una crisis social. Pues la desigualdad llega a tal grado que se ocasionó la polarización tanto de los grupos políticos como sociales y el riesgo de fragmentación es evidente.

Ante esta situación se ha propuesto un pacto de unidad que involucre a todo el país para establecer un programa de desarrollo y estabilidad económica.

Una de las primeras medidas para solucionar el incremento al precio de la tortilla, situación que evidenció la problemática campesina, fue establecer un acuerdo temporal con los representantes de la cadena maíz-tortilla para fijar el precio.

Este pacto ha sido calificado como insuficiente, pues aunque de manera inmediata evita el impacto en el bolsillo de los consumidores y rompe la burbuja inflacionaria, se requieren otras medidas para terminar con la problemática.

Entre ellas contar con herramientas para controlar la inflación pero con estabilidad, para lo cual se requiere un pacto entre los diversos sectores sociales que permita al país salir del estancamiento, así como lograr mayor estabilidad, crecimiento y desarrollo económico, con lo que se logrará el bienestar social.

Además de convencer a las fuerzas sociales, políticas, obrero patronales, financieras y empresariales, Felipe Calderón deberá cumplir las metas establecidas por él mismo relativas a la creación de empleo, seguridad, incremento de la competitividad y seguridad social, entre otras.

Para lograr estos retos el Ejecutivo cuenta con herramientas que le permiten lograr los acercamientos necesarios con dichos sectores. Entre ellas se encuentra la Conferencia Nacional de Gobernadores así como las diversas cámaras del sector empresarial y financiero.

Como parte de esta convocatoria se debe plantear la necesidad de distribuir el presupuesto de manera estratégica para lograr salir del estancamiento económico en que el país se encuentra desde hace una década. ☛

martinez@revistaverigo.com

Vértigo

análisis y po



LA INFLACIÓN: IMPUESTO A LOS MÁS POBRES



PACTO DE ESTABILIDAD INTERVIENE EL MERCADO: SUBSIDIOS Y PRECIOS TOPE



400 VI, 80' 30S | 21,40 enero de 2007 | www.vozesdelvertigo.com | \$30,00 pesos